

GOLEO

Manet escucha mucho

por MIÑUCA VILLAVERDE

Siace muchos años, tantos como 19 ó 20, conocí a Eduardo González Manet en La Habana cuando era director del Conjunto Dramático Nacional, imitando el clásico de teatro, a mí y a otros como yo. Parte del juego teatral (aparte del entrenamiento habitual) giraba alrededor de los personajes de la Comedia del Arte. Estilo que Eduardo, 20 años después, utilizaría en su más reciente obra teatral. Más tarde tuve la oportunidad de trabajar en una película que él realizó en Cuba, durante los primeros años de la Revolución.

Aun que él es considerado un "intelectual" en aquella época, quizás porque gran parte de su vida había transcurrido en Francia y diversas ciudades europeas, donde basaba su cultura, no dejaba de causarme cierta gracia a la vez que dudaba, por así decirlo, de su supuesta seriedad — el hecho de que eliminara de su nombre el primer apellido, presentándose siempre como Eduardo Manet, simple y llanamente, con las implicaciones que este nombre, igual al del famoso pintor, conlleva.

Los años pasaron y seguí tropiezándome con Manet en diferentes ciudades. Unas veces fue Miami y otras París. Luego Montreal y por último Miami, en fecha reciente.

Durante todos estos años, Eduardo ha pasado por muchas etapas. Ha trabajado con muchos maestros europeos y asiáticos, ha asistido a más de un taller, ya de teatro y ya de cine, ha dirigido en París el primer Congreso de Intelectuales Cubanos en el Exilio y también se ha casado varias veces. Ha recibido premios en Francia y Estados Unidos por sus obras de teatro, y éstas han sido montadas en más de una ciudad europea y no europea, con gran éxito.

Sin embargo, Eduardo es totalmente desconocido en Estados Unidos y sus obras jamás han sido representadas por los cubanos en este país; la mayoría de éstos ni siquiera saben de su existencia ni de sus glorias por otras tierras.

No hablamos de Cuba. Según palabras del propio Manet, "no sólo no permitimos que vibran allá, sino que más bien han tratado de impedir que se pongan en algunos lugares de Europa".

Eduardo había poco y escuchaba mucho. Durante el tiempo que nos visitó en Miami, poco hablo de él mismo y de sus obras. Solo quería escuchar lo que le habíamos nosotros o lo que otros decían, ya a través de la radio, ya caminando por la Calle 5 y alrededores en un restaurante típico, observando la manera de vestir, de comer y de comportarse de los que estaban a su alrededor, detalles de un mundo que él desconocía o quizás había olvidado.

Un día logré que me hablara de su última obra: *Les Cozzi*, que actualmente representa el *Nouveau Théâtre de Nice*, una *Comedia del Arte en Tres Actos*.

Esta obra no sólo fue escrita sino también dirigida y montada por él. En fin, una "obra de autor". "Durante las mañanas", me contó, "hacíamos ejercicios corporales, algún baile, y luego, por la tarde, a partir de alguna idea que se le ocurría a

algún actor, improvisábamos. Por la noche, yo escribía sobre lo trabajado durante el día".

Insistiendo en los ejercicios y el trabajo de conjunto, continuó: "Hacíamos acrobacia entre ejercicios y sobre todo, nuestra meta era buscar y encontrar, el dinamismo corporal del actor. Después, como te dije, inspirados en algún hecho cotidiano, se comenzaba a improvisar".

"El hecho que dio origen a esta obra fueron las elecciones", agregó. "Cada aspirante a ser electo construía una torre sobre la cual dictaría su discurso. Así comenzó a desarrollarse la trama. Los representantes comenzaron los planes de su torre, y también comenzaron las intrigas entre ellos".

El método de actuación se basó en el de la *Comedia del Arte*, lo cual no es fácil de realizar, prosiguió explicando. "El actor trabaja mucho antes de obtener una precisión en los movimientos de la cabeza, sobre todo, y del cuerpo. Movimientos que juegan un papel tan importante como la propia palabra, a la cual acompañan. Esto requiere gran concentración y práctica".

Esta fue la última vez que Manet me habló de algunas de sus obras. Guardó en una sobria manila algunas fotos y datos de su vida, y me lo entregó.

"Es mejor sentarse a escribir cosas nuevas que memorizar las viejas".

Días después partía a París, reclamado por la televisión francesa, que esperaba para entrevistarle y dedicarle una hora a él y a sus obras, algunas de las cuales se están representando simultáneamente en el sur de Francia.

Poco a poco fui descubriendo detalles de los que nunca había hablado y felicitando sus obras, encontré respuesta a su deseo de "olvidar", como cuando el personaje Bernard dice a Lady Strass:

"Déjame en paz sus recuerdos. ¿Sabe cómo mantenerse bella toda su vida? Yo tengo el secreto, una buena salud y una mala memoria".

Eduardo Manet nació en Cuba en 1927. Viajó a París en 1950, donde, con Louis Barrault, el célebre actor y director, participó en un curso que formara parte de la Escuela de Actuación (E.P.D.). De allí viajó a Italia, donde estudió lengua y literatura italiana y etnología.

(Los etruscos", me dijo un día, "escogían lugares muy bellos para asentarse. La región toscana es un ejemplo. Han dejado trazas de una civilización muy extraña y superior. Clorificaban la muerte como curaba de la fealdad. Cuerdo muy impresionado por sus costumbres. En sus rostros se reflejaba una paz espiritual. En su lenguaje se encontraba una paz posible encontrar los orígenes de su idioma".)

Las Morlas, obra traducida a 21 idiomas, entre ellos el español.

Segui leyendo entre sus papeles. *Lugre-Poc* en 1968. Miembro de la Sociedad de Autores, ha escrito también para la radio, haciendo adaptaciones de novelas, entre ellas, las de su amigo Alain Robbe-Grillet, *Topografía de una Ciudad Fantasma*.

o y habla poco



MIRUCA VILLAVEDE

Manuel: 'Es mejor escribir cosas nuevas que memorizar viejas'

Desde salir de Cuba, hace 13 años, ha escrito 10 obras, casi una por año, y ha montado más de una, entre ellas: *El Tuerco*, *Madruga*, *La noche que...*, *El día que Mary Shelley conoció a Charlotte Brontë*, *El po. Don Juan* y *Lady Spass*.
Cuando la revolución cubana triunfó, invitó a re-
tores. Entre ellos estuvo Manuel. Por unos años, diri-
gió el Conjunto Dramático Nacional, pasando luego
a dirigir cine.
Fue en 1968, después que Castro aprobó la inter-

que se hacía más intolerable para los intelectuales
en la propia isla, que Manuel regresa a Francia.
Termina así uno de los rounds de su vida, muy
similar al final que él diera a *Les Gozzis*:

ROUND 3. SECUENCIA 12.
"Pero un ~~país~~ de estado ha sido declarado en el
general es evitado por Mandarina, quien pide a Ar-
noldo que devuelva la maqueta que cubre la torre. Ar-
noldo y Mandarina proponen entonces partir en
busca de una tierra libre, donde construir la torre."